

las lágrimas. “Claro que puedo y debo, D. Jacinto”. Serían aproximadamente las 18:00 horas de aquel día de frío invierno en el Vallés Barcelonés, cuando marcó su teléfono fijo del despacho, fue una llamada a Sevilla. Al otro lado del auricular salió la voz de una persona, de otra buena persona, al que yo leía en la prensa local sevillana durante los períodos vacacionales. En esos momentos, era Teniente-Alcalde de Economía, Hacienda y Personal del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla y Catedrático de Política Económica en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Sevilla.

La conversación fue la de dos buenos amigos, grandes compañeros, mejores profesionales, y, sobre todo, de dos excelentes personas. Tras ella, el Profesor D. José Vallés Ferrer me recibía el Miércoles Santo a las 14:00 horas en su despacho de la Plaza Nueva (sede central del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla). Esa reunión duró cuatro horas, cuando los primeros repiques de los tambores y cornetas nos avisaban que las primeras cofradías estaban entrando en la carrera oficial. Un día muy señalado para mí, fue un antes y un después.

El tiempo nos otorgó licencia para cuidar nuestra amistad, a pesar de la distancia física entre Sevilla y Barcelona. Claro que existieron los vacíos físicos, pero nunca el olvido. Siempre digo con la cabeza bien alta que cada vez que el Profesor D. Jacinto Ros Hombravella venía a Sevilla, me llamaba. Nuestro afecto y respeto fue mutuo. Cuántas veces hemos hablado por teléfono y cuántas tantas le he repetido “De bien nacido es ser agradecido, estimado y querido profesor”.

Durante una de sus últimas intervenciones docentes y profesionales en Sevilla, corría el mes de mayo de 1.992 y se celebraba la Exposición Universal de Sevilla, usted vino como Miembro del Tribunal de la Tesis Doctoral que yo defendía. Lo primero que hizo en esa tarde tan especial, cuando el acto administrativo terminó, fue bajar del atril y felicitar me con un abrazo sentido. “Qué bonita está Sevilla, Bartolomé, parece vestida de Gala”. En la cena, charlamos largo y tendido, ya habían transcurrido ocho años, y mi admirado profesor ahora era mi estimado compañero catalán. Decía “qué buen rato estamos pasando, y qué alegría me da verte rodeado de personas que te queremos y apreciamos de corazón”. Siempre dio lecciones magistrales, pero eran mayores su humanidad, sencillez y valores.

Cuando volvía a mi entrañable Ciudad Condal, no hubo una vez que no llamara al Profesor Ros Hombravella. Todavía recuerdo una tarde-noche de mediados de la década de los noventa que intervinimos en un acto organizado por el Colegio de Economistas de Cataluña. Presidente de la Mesa D. Ros Hombravella, a su derecha D. Vallés Ferrer y, a su izquierda D. Pérez Ramírez. La temática de la mesa era sobre Política Presupuestaria, que tanto disfrutaba el Profesor Ros Hombravella. Un extraordinario día compartido con dos compañeros de categoría máxima, tal como yo les califico, “mis dos paters académicos”.

Don Jacinto, se nos ha ido en silencio. No nos damos cuenta que el tiempo es el que manda. En su marcha deja cada una de nuestras despedidas afectuosas, aquí tiene otra. Espero que siga observando las olas del Maresme Barcelonés.

Con el más profundo respeto y aprecio a su persona y a su mente. GRACIAS, GRACIAS, Y MIL VECES GRACIAS, PROFESOR ROS HOMBRAVELLA, POR TODO. ME DIO Y ME APORTÓ MUCHO BUENO. Por ello y mucho más, sé que estará en un lugar reservado. Tendremos ese encuentro, le debo un café carajillo.

D.E.P. MI QUERIDO Y ESTIMADO PROFESOR.

Jacint Ros Hombravella: una reflexión personal sobre los juicios de valor, la utilidad de la economía, la ciencia del comportamiento y el coronavirus

(por Jordi Bacaria Colom, Catedrático de Economía Aplicada, Universitat Autònoma de Barcelona)

Cuando se inició la preparación del libro de homenaje a Jacint Ros Hombravella, en enero de 2018, con motivo de cumplir 84 años en noviembre de este año, poco podíamos

imaginar lo que iba a acontecer. El libro con treinta y tres artículos, no saldría publicado hasta 2019 con el título: “Homenatge al professor i col·lega Jacint Ros Hombravella amb motiu del seus vuitanta-quatre anys i mig”. Libro que tiene una excelente y detallada reseña en esta revista (“Noticias de Política Económica”) de la mano de Juan Ramón Gallego Bono. Mientras, el 13 de septiembre de 2018, la Vila del Masnou (a pocos kilómetros de Barcelona al norte y por la costa), donde Ros tenía la casa de su familia, lo nombró “Hijo Adoptivo”. El libro se publicó en noviembre de 2019, justo el mes en que Ros cumplía los 85 años. La salud de Jacint Ros en la segunda mitad de 2019 tuvo sus altibajos. Pero todos esperamos a que se repusiese y se retrasó la presentación del libro. Sin embargo, Ros vio y pudo leer, no tan solo el libro publicado en 2019, sino que tuvo también su presentación particular de un facsímil, el 28 de noviembre de 2018 en un desayuno de amigos. Así se entiende lo de los ochenta y cuatro años y medio del título. En el facsímil dice con motivo de sus 84 años, así que un retraso en la publicación requería una rectificación en la portada. La puntualidad en las citas y la precisión en el lenguaje era una de las constantes de Jacint Ros.

El 1 de mayo, la guadaña del coronavirus se anticipó a todos nuestros planes. No podemos saber lo que Ros hubiese opinado del tema de la pandemia. Sin duda hubiese sido crítico o cuando menos irónico. En los últimos años, le gustaba celebrar su cumpleaños con los amigos seis meses antes, decía, por si no llegaba a la fecha que le correspondía. Puntualidad con anticipación. En su autobiografía “Pàgines viscudes d’un economista català” (2018), fiel a su posición myrdaliana de expresar su ideología socioeconómica desde el inicio para que queden claros los sesgos del autor se define, como “economista de tipo realista”, “socialdemócrata y keynesiano”, “cristiano de formación, periodo de agnóstico y desde hace unos veinticinco años cristiano re-convencido y practicante”, “catalanista-soberanista desde hace unos veinte años”. Señalo estos aspectos, porque si se trata de glosar las ideas de Jacint Ros, hay que dejar claros los sesgos, como el dice desde el inicio. Su libro autobiográfico (que recomiendo), nos completa esta perspectiva, de una persona con gran cultura económica, artística, humanística y sensibilidad social. Persona buena y sabia.

Uno de los temas de la metodología de la Política económica preferidos de Ros, eran los juicios de valor, que debían ser explícitos, porque están no solo en los fines de la política económica, sino también en los medios. Así que, a propósito de mi capítulo en el libro de homenaje, “Los juicios de valor y criterios de acción social en las proposiciones de política económica”, puse algunos ejemplos de juicios de valor en la toma de decisiones y en los criterios de acción y ordenación social. Uno de estos ejemplos, fue premonitorio de lo que sucedería con la crisis del coronavirus y con las personas de riesgo. Y Ros lo era.

1. Juicios de valor

Jacint Ros manifestó ser tributario de Myrdal, Robbins, Morgensten, Tinbergen, Hutchinson. La influencia de Myrdal es evidente. Su libro *Materiales de Política Económica* (1987) lo dedica: “A GUNNAR MYRDAL/A su senda/El Nobel sueco, del Sur”. Pero también reconoció una influencia destacada de Keynes, como manifiesta en su libro *Pàgines viscudes d’un economista català*: “Desde mis estudios en la London School of Economics, soy decididamente socialdemócrata y keynesiano...”.

También, Einaudi, Di Fenizio, Galbraith, fueron autores persuasivos, aunque es obvio que no de la importancia de Keynes (Ros, 2006). Ros cita a Myrdal cuando éste dice “los juicios de valor se refieren siempre a la totalidad de las secuencias, y no sólo al resultado final previsto” (Ros, 1987b). Y este acaba siendo un lema que Ros adopta.

En su trabajo *Concepciones históricas actuales más relevantes de la política económica* (1987a) señala los autores que han configurado su concepción de la Política Económica. Es en este capítulo, donde Ros hace un repaso sintético de los autores que encajan en su “ángulo de visión propio sobre la concepción de la política económica”. En la concepción clásica se remite a tres autores, Adam Smith, Jeremy Bentham, J. Stuart Mill. De Mill admira su transición desde una posición liberal a una más “socialista”. Pero también, porque Myrdal sitúa a Mill en el hito del arranque del enfoque teleológico. Considera que

“la interpretación de Stuart Mill no ha quedado en absoluto anticuada, sino que puede ser vista como pionera de todo aquel grupo de posiciones que ven en la política económica una mera plataforma de aplicación de la ciencia económica” (Ros, 1987, pág. 94). Lo más destacable de este enfoque teleológico, que sin duda es una constante en Ros, es la que se refiere al problema de la neutralidad de los medios en la política económica. Una posición muy Myrdaliana que a su vez nace en Mill. La no neutralidad de los medios, en el que “el economista pasa a diagnosticar el valor instrumental de los medios a través de identificar y desentrañar conjuntos totales de los valores –de objetivos y de medios- que resultan internamente compatibles” (1987, pág. 164).

Pero Ros no se queda en este paradigma, sino que tempranamente avanza en otros. Su obra sobre las *Concepciones históricas*, siendo un capítulo publicado en 1986, tiene también el mérito de introducir las últimas corrientes del momento que conceptualizan la política económica y su método. La perspectiva endogenizadora de la *Public Choice* o elección pública, la teoría de los juegos y el enfoque de la interdependencia y coordinación. Enfoques que han sido relevantes en los años posteriores, como lo demuestran los Premios Nobel, de James M. Buchanan (1986), Ronald Coase (1991), Gary Becker (1992), Douglas North (1993), John Nash (1994) y Elinor Ostrom (2009) entre los más destacados economistas en los enfoques del diseño institucional. Aunque Ros es crítico (por lo menos en 1986) con el contenido positivo del enfoque de la elección pública, del que dice que “tiene un cierto interés, pero las ínfulas de objetivación normativa o caen por su base o se enmarcan en un sistema de supuestos abstracto en demasía” (Ros, 1987 pág. 145). El riesgo de la abstracción o de la abstracción por la abstracción será otra de las constantes en el enfoque metodológico de Ros como se puede comprobar en “Economía: ¿Ciencia Útil? (2011).

2. La ciencia útil

La metodología de la política económica ha sido una recurrente preocupación de Ros, alertado por la deriva formalista de la Economía, aunque no tanto “por la Economía en general y su núcleo central, el Análisis Económico, sino las cuestiones que plantea una de sus grandes aplicaciones, la Política Económica”, y un punto crítico en relación a los supuestos empleados alejados de la realidad (Ros, 2006).

“Economía: ¿Ciencia útil” (2011) es su libro metodológico más reciente. Es la continuación de su parte segunda de “Materiales de política económica” (1987) dedicada a la metodología de la política económica cuya postura metodológica, dice, no ha variado sustancialmente. En “ciencia útil” se refiere a sus ideas sobre “el método de la Política económica como disciplina...dependientes de la Teoría y de tantos otros conocimientos” (p. 142). Para él, “Política económica es sobre todo Economía aplicada a la racionalización de la acción/es pública/s a la economía real o sobre la economía que interesa a los ciudadanos” (p.142). Su preocupación básica desde sus inicios, “era la de *cómo, con qué método la economía podía servir objetivamente a la política económica*” (p.21) Y esto lo lleva a defender la presencia de asignaturas de Política económica en los planes de estudio, en coherencia general sobre su énfasis sobre el peso de la Economía aplicada¹. Vale la pena apuntar esta aportación y enfoque metodológico en esta revista de “Noticias de Política Económica”.

La preocupación por la docencia y los planes de estudio de Economía ocupan una parte importante de su libro “Economía ¿Ciencia Útil?”. La utilidad de la Ciencia Económica que “consiste en la mejora de la sociedad (socio-económica) como norte de nuestra disciplina” y también del “retorno social” de los recursos absorbidos por la enseñanza y la investigación en economía. Y esta preocupación se refiere al exceso de modelos irrelevantes y la falta de realismo con ausencia de los aspectos sociales en los mismos. Al poco interés por la metodología en los economistas académicos españoles, ensimismados

¹ Transcribo mayúsculas y minúsculas tal como J. Ros las escribe en su libro (2011) cuando se refiere al enfoque disciplinar y que el mismo diferencia (en minúscula) cuando se refiere a las medidas de política económica.

en su macro y en su micro, en la construcción de modelos econométricos, guiados por la perspectiva de publicar en revistas del “ranking”, que precisamente no suelen interesarse por la Metodología (p.27).

Es sobre la utilidad de la economía, que hace reconocimiento de sus maestros que fueron Fabián Estapé y Joan Sardà Dexeus (de quién hará la bibliografía *Joan Sardà Dexeus. Un economista clave en la España del siglo XX* (2015)), sin dejar de lado a José Luis Sampedro, José M^a Naharro y Josep Lluís Sureda. En el caso de Sardà Dexeus, lo califica de “economista completo” por sus amplios conocimientos en distintas materias, y que no deja de ser, para Ros, la concepción ideal del economista.

Pero Ros, en su defensa de la metodología no se opone al análisis cuantitativo, matemático o econométrico en particular, sino que critica la abstracción y al grupo de teóricos de la economía que utiliza la modelística matemática a-histórica, a-social, siguiendo a Tony Lawson (*Economics and Reality*, 1997).

3. Criterios de acción social

En el ámbito normativo y de la toma de decisiones, Ros se basa en Lionel Robbins cuando adopta su delimitación de la política económica.

“Por teoría de la política económica entiendo el cuerpo general de principios de la acción (u omisión) gubernamental sobre la actividad económica” (ver Ros, 1987b, p. 116).

Siguiendo a Robbins, no siempre el análisis económico fue la única base de esta teoría de la política económica. Y si no se tiene ningún tipo de criterio para distinguir lo bueno de lo malo, los efectos deseables de los perniciosos, una teoría de la política económica en el sentido de un cuerpo de preceptos para la acción, debe tomar su criterio último fuera de la economía (p. 117).

Los criterios de acción y decisión social están relacionados con los juicios de valor y con los medios. Sobre un fin general de bienestar, salud pública o redistribución, habrá que anteponer unos medios que siguiendo a Ros y Myrdal no son neutrales.

A propósito de la crisis del coronavirus, los criterios de acción social han sido puesto ampliamente a prueba (en España y en el mundo). Nos encontramos ante unos de los experimentos naturales de mayor alcance para la acción social. ¿Priorizar la salud o la actividad económica?, ¿la salud de los jóvenes o la de los adultos mayores?, ¿salud pública o privada?, ¿iniciar el des-confinamiento empezando por los bares o por las escuelas?, ¿turismo o contagios?, ¿test masivos a la población o a determinadas élites?. Podríamos seguir poniendo ejemplos y entre pares de alternativas siempre estaríamos en situación de no neutralidad en los medios, precisamente porque los medios son escasos y los fines susceptibles de usos alternativos, en la definición de Robbins, que Ros conocía tan bien, así como la crítica de James M. Buchanan, del paso en falso que se dio al intentar pasar de la maximización individual a la maximización social.

Ejemplos de criterios de acción social los podemos encontrar en las decisiones relativas a la atención de los pacientes en los centros de salud y hospitales públicos mediante listas de espera. Se entiende que en los privados el criterio es el de capacidad de pago del paciente. La justificación de la lista de espera (*prior in tempore*) es la insuficiencia presupuestaria sobre todo en momentos de ajuste económico para la salida de la crisis, pero no deja de ser un criterio cargado de juicio de valor en su vertiente de asignación presupuestaria. Caso que sin duda utilizando el criterio de Pareto llegaríamos a la conclusión que es posible alcanzar fácilmente un Pareto Superior si los usuarios del servicio de salud pudiesen negociar el presupuesto o simplemente un sistema asignativo basado en el aparejamiento bilateral (matching) propio de los mercados bilaterales (pacientes buscan hospital vs. hospitales buscan pacientes). Con el estado de alerta y la intervención de los centros de salud privados en España, los usuarios y financiadores de los centros de salud privados han sido desposeídos de sus derechos sin compensación. En el caso de los centros públicos han aumentado las listas de espera. En ambos casos sin posibilidad de negociación como mecanismo para internalizar externalidades.

Como juicio de valor, peor es el caso de prioridad en la atención que expone Mary Douglas (1986) que más que ser del pasado, podría ser perfectamente incorporado a alguna lista

de juicios de valor del presente, en particular con el coronavirus. Dice Douglas, que cuando se puso en marcha el primer “riñón artificial” en Seattle, dado su coste y la imposibilidad de atender a todos los pacientes se planteó el problema moral de a quien atender primero. Para ellos se consideró que los pacientes debían reunir cualidades tales como decencia y responsabilidad. Cualquier indicio de desviación social como, por ejemplo, antecedentes penales, cualquier sugerencia de que la vida marital no estaba intacta ni libre de escándalos, resultaban sumamente contraproducentes para la selección. El candidato preferido era una persona que hubiese acreditado logros gracias a su laboriosidad y éxito en el trabajo, que fuese a la iglesia, que formase parte de asociaciones y que interviniese activamente en asuntos de su comunidad.

Actualmente con el crecimiento del populismo y el nativismo parece que aumenta el riesgo de volver a juicios de valor sobre la calidad moral del beneficiario en lugar del principio de igualdad o de prioridad según la gravedad del paciente. Y lo que es peor, que la decisión de prioridad, pase al ámbito político y moral (como en el caso de Seattle) en lugar de criterios éticos o médicos como priorizar a los enfermos según los años de vida ajustados a la calidad (AVAC) o de valor social, como priorizar a las personas que desempeñan un papel en la atención sanitaria. Con el coronavirus un criterio diferenciador ha sido la edad. Por lo menos así se está demostrando en los casos de las residencias de personas mayores y algunos protocolos utilizados desde el ámbito político en España.

Con la crisis del coronavirus ha aparecido otro dilema, el de hacer frente al contagio, con solución de confinamiento o hacer frente a la economía sin confinamiento o confinamiento suave. El criterio de acción social es determinante en la solución de la crisis sanitaria y económica.

Ni tan siquiera sabemos si las instituciones saldrán reforzadas después de la crisis. William Torry (1978), antropólogo, identificó la relación entre desastres, estructuras sociales e instituciones. En una sociedad cerrada al mundo exterior, observó que ante una crisis no se produce una destrucción de su orden social sino su afirmación. Cuando se produce una hambruna, el sistema recorta las raciones a los desfavorecidos y a los que no tienen poder político. La falta de equidad produce una destrucción de una determinada categoría de personas. Cuando se supera la crisis los supervivientes no muestran resentimiento hacia sus explotadores, y a pesar de la mortalidad en sus familias, lo consideran normal. Se asume que la crisis es la causa de la desgracia, y no se culpa a los que tomaron decisiones en un marco de inequidad. En una crisis, el punto de partida de la estructura social e institucional es esencial para su final.

4. Ciencia del comportamiento

Jacint Ros apreciaba la ciencia del comportamiento. Tanto en “Ahorro con avaricia” (1997) y con más desarrollo metodológico en “Determinismo económico de las conductas: una aproximación a su complejidad” (2016), apostó por la introducción de los factores psicológicos. El comportamiento individual, el más cercano, era para Ros una buena fuente de información.

Según el economista Paul Ormerod² ante la crisis del coronavirus, es el momento para que los expertos en comportamiento (microeconomía, psicólogos y sociólogos) tomen las riendas. La microeconomía que estudia el comportamiento de individuos y empresas. Los microeconomistas entienden de incentivos, que es lo que hace falta en estos momentos para superar el miedo de la gente y recuperar la actividad. Hoy, que una parte de la ciencia económica reivindica el estudio del comportamiento individual para la salida de la crisis del coronavirus, esta pandemia nos arrebata a Jacint Ros y nos deja huérfanos de sus reflexiones sobre la política y las políticas.

Ros disfrutaba de la observación del comportamiento humano. Tal como él mismo se definía: “Pero lejos de la ambición orsiana según la cual la anécdota conduce a la categoría, la idea, el análisis ..., me mueve la guía planiana -de Josep Pla en soy partidario total y

² <http://www.paulormerod.com>

condicional a la vez- del realismo llano y basado en la observación y retención de los pequeños hechos”.

Tenemos muchos ejemplos publicadas de sus observaciones en particular en sus artículos de prensa. En su libro “Ahorro con avaricia”, explica que “se exploran las conductas y la causación del ahorro personal y las conductas de ahorro radical o avaricia -personajes y arquetipos literarios-, y termina con unas cuantas recomendaciones para el nivel y colocación del ahorro personal”. Sus conocimientos y trabajos pioneros sobre el ahorro en España le permiten llegar a este tipo de conclusiones más individualizadas.

En el artículo de 2016 sobre el determinismo económico de las conductas, se basa en Akerlof, Schiller, Becker entre otros para inferir sobre la importancia de los factores psicológicos, para introducir más realismo en los modelos y multidisciplinariedad. En los casos que propone al final de su artículo, puede que algunas observaciones le sean muy cercanas. Cuando habla de una nueva realidad familiar y social con implicaciones económicas, “los abuelos, en términos generales, tienen una mayor esperanza de vida, en ocasiones un cierto patrimonio saneado (cuando menos su propia vivienda) no «distribuido» y una pensión que, por ejemplo, más que dobla el salario inicial de sus nietos”. En esta misma línea, expresa su preocupación, al decir que “el avance hereditario puede hacerse incompatible con su seguridad frente a enfermedad, necesidad de residencias”.

Así en sus escritos personales tenemos la expresión de esta búsqueda y observación individual de los pequeños hechos que a veces le conducen a críticas de los resultados sociales. En marzo de 2019 me envió un texto, que calificaba de “COGITACIÓ DE VESPRE POTSER AMB POTENCIAL”, en el que expone distintos comportamientos que adquieren fuerza social con expresión de un cierto pesimismo.

He aquí un fragmento tal como él lo escribió, en el que la salud (alertado seguramente por su propia salud) y el comportamiento individual es el centro de su reflexión:

I, per acabar, aquesta mena d'obsessió (“malaltissa”, potser) PER LA SALUT, ELS METGES, LES MEDECINES O L'HIGIENISME RADICAL: Es objecte invasor de totes les converses, les visites sanitàries, contrastant amb la gran afecció, sobre tot femenina, A L'AUTOMEDICACIÓ i a tota la para-medicina. Tot ben hipertrofiat amb inundació de consells de salut, no demanats, PER PART DE NO TITUL.LATS ;!!;tot dona la impressió de que TOTHOM COMPTA AMB VIURE 100 ANYS, i la conya de tenir que moure molt el cos, a qualsevulla edat o MENJAR HERBA, saníssima (ja està instal·lada entre el jovent la moda vegetariana amb les seves diferents modalitats).

Pel moment cap més cas de tòpics amb pervivència amplia i duradora, basada en “la mandra de pensar” (una prova més la contínua al·lusió A LA GENT; i es que LA GENT no existeix com un tot, penseu-hi...”ho diu la gent”?? o “la gent es bruta” ja! tothom excepte JO!!

I, dedicat al Prof Bacarí qui m'entendrà PER QUÉ NO CONFESSEM QUE MOLTS PROBLEMES SOCIO-ECONÓMICS NO TENEN S O L U C I Ó ;???????,(viable)

El observador social, auto-observado, con un remate pesimista al considerar que muchos problemas socio-económicos no tienen solución, aunque es conclusión de sabio cuando vemos que se llega al final de la vía por la cual se transita, sin solución (viable).

Para acabar, siguiendo con sus observaciones e ironía, en mayo de 2019 me escribe el siguiente mail:

Jordi: A la meva volta matinal he descobert una VERITABLE MERAVELLA: Dos senyores passejant juntetes I SENSE PARLAR !!!(la vida encara em sorprèn, als 84,5)

Se podría considerar que esta cita no es políticamente correcta (y menos aun citarla), aunque a Ros le importaba poco la corrección política, pero si le importaba mucho la corrección de la política (económica). Así era, genio (de genial) y bondad. Por todo ello es,

el querido amigo y poliédrico colega, a veces atormentado, Jacint Ros, que nos dejó a los 85,5 víctima del coronavirus.

Referencias:

- Douglas, M. (1986, en español 1996): *Cómo piensan las Instituciones*. Madrid, Alianza.
- Farriols, X., Gasol, A., Montserrat, A., Pich, V. (Coords) (2019): *Homenatge al professor i col·lega Jacint Ros Hombravella amb motiu del seus vuitanta-quatre anys i mig*, Barcelona, La Societat Catalana d'Economia (SCE), Col·legi d'Economistes de Catalunya y el Consejo General Colegios de Economistas de España.
- Lawson, T. (1997): *Economics and Reality (Economics as Social Theory)*. Londres y NY. Routledge.
- Ros Hombravella, J. (1987): *Materiales de política econòmica*. Oikos. Barcelona.
- Ros, J. (1987a): "Concepciones históricas y actuales más relevantes de la política económica" en J. Ros: *Materiales de Política Económica*, pp. 85-145.
- Ros, J (1987 b): "El problema de los fines y los medios (la dimensión de la neutralidad)" en J. Ros: *Materiales de Política Económica*, pp. 159-171.
- Ros, J (1997): *Ahorro con avaricia. Una guía para el ahorro personal*. Barcelona, Flor del Viento.
- Ros, J. (2006): "La utilidad metodológica de la política económica o 'el porqué me hice de Política Económica'", en VV.AA: *Economía efectiva. Miscelánea en homenaje a José Jané Solà*, Lleida, Editorial Milenio.
- Ros, J (2011): *Economía ¿Ciencia Útil?*. Pamplona, Cuadernos Civitas, Thomson Reuters.
- Ros, J. (2015): *Joan Sardá Dexeus. Un economista clave en la España del siglo XX*. Madrid, Editorial Aranzadi.
- Ros, J. (2016): "Determinismo económico de las conductas: una aproximación a su complejidad". *Cuadernos de Economía*, vol. 39, 110, 87-92.
- Ros, J (2018): *Pàgines viscudes d'un economista català*. Barcelona, Edicions Universitat de Barcelona.
- Torry, W. I. (1978): "Natural Disasters, Social Structure and Change in Traditional Societies". *Journal of Asian and African Studies*, vol.13, nº. 3-4, pp.167-183.
